



ANEXO I ORDENANZA N°1009 M.C.C.-
Caviahue, 02 de mayo de 2024.-

Chos Malal, Enero 15, 1890

"Señor D. Francisco P. Lavalle:

"Distinguido y apreciado Sr.

"Tengo el gusto de remitir a Ud. algunos de los datos que Ud. me pidió por su amable carta fecha 11 de noviembre ppdo. rogándole a Ud. me perdone la falta de no haberle contestado antes a causa de hallarme muchos días ausente de esta localidad, ocupado en un trabajo topográfico.

"Comienzo por decirle que el descubrimiento de las termas de Copahue es de época inmemorial según conversaciones que he tenido con varios indios viejos, entre los cuales la tradición se conserva oralmente como parte de su religión, mejor de lo que nosotros podemos imaginar. Sobre todo, la formación sedimentaria de aquel lugar, como usted habrá notado, acusa muy larga edad a dichas termas; y de que allí viene gente, a curarse o bañarse también desde época muy remota, lo revela el nombre que desde muy antigua memoria designa esa localidad. Copahue, del verbo copan, venir, y la terminación hue, lugar donde, es decir, lugar a donde vienen (personas a bañarse). En cuanto al descubrimiento científico de la importancia de esas termas en sus cualidades terapéuticas y las primeras aplicaciones serias que de ellas se hicieron, de donde se levantó la gran fama de estos baños en todo el sur de Chile, esto sucedió, según mis datos, hace veinticinco años y tiene su historia. ¿Quiere usted que se la cuente? Ahí va, por lo que pueda importar.

"Un médico argentino, el doctor Pedro Ortiz Vélez, sobrino, según creo, del doctor Vélez Sarsfield, casó con una hija de éste, y a consecuencia de un suceso trágico, siendo el doctor Vélez Sarsfield ministro, salió de Buenos Aires para Europa. Jamás debía volver. En Francia estudió con ardor algunos años y enriqueció notablemente su facultad de médico. Un día se embarcó para el Pacífico y se introdujo en Chile, estableciéndose en la provincia de Chillan. Pronto fue una reputación que creció con numerosa clientela. Le llamaban de todos los pueblos y así viajaba continuamente. En una de sus excursiones, hallándose inmediato a las termas de Copahue (del pueblecito de Antuco distan sólo un día y medio de marcha al trote), visitó y examinó esas aguas.

"En Concepción atendía con esmero un caso muy antiguo y ya desesperado para varios médicos y para él mismo. Era una señorita, hija de familia notable de la ciudad, muy conocida ya hasta en los pueblos circunvecinos, a causa de la extenuación completa en que hacía tiempo vivía, víctima de una enfermedad tuberculosa, caminando irremediablemente a la muerte prematura, según el concepto de todos. De regreso a Concepción, el doctor Ortiz Vélez ordenó a la familia llevar a la niña a «los Copahues», como único medio posible de salvación. Los Copahues estaban entonces en la jurisdicción india del cacique Cheuquel. La familia solicitó y obtuvo de este príncipe de los Pinos, el permiso y garantías correspondientes, y la niña enferma pudo aprovechar durante veinte días o un mes aquellas aguas, según las prescripciones del doctor.

"Se le aplicaron las aguas de tres maneras, según me han contado: baños ferruginosos y mercuriales de cierta temperatura (las hay a elegir), bebida a pasto de la agua verde de la laguna (creo que ésta es sulfurosa y también cargada de magnesio), y aplicación externa de unas especies de natas gelatinosas, que se crían en ciertas termas, cuya temperatura es muy elevada. Estas cataplasmas se acomodaban sobre un variado surtido de tumores que la niña, por añadidura, tenía. En conclusión, la niña regresó a Concepción completamente sana, habiendo recuperado la vida y frescura de su juventud. Este fue el gran golpe de bombo que tuvieron los Copahues, en el sur de Chile.

"Los baños se hallan sobre el alto declive oriental del cordón de cordillera divisoria con Chile, cuyo punto anticlinal allí es el cráter del volcán del mismo nombre (Copahue), cuya situación precisa es: latitud $34^{\circ} 49' 13''$ y $12^{\circ} 30' 28''$ de longitud, al oeste de Buenos Aires.

"La situación de los baños es de $37^{\circ} 49'$ de latitud y $12^{\circ} 29'$ sobre el mismo meridiano.

"La altura del cráter es de 2.925 metros sobre el nivel del mar.

"En el fondo del cráter hay una laguna, donde se encuentra en cantidad azufre nativo. Se halla a la altura de 2.730 metros. Los baños están a 2.010 metros sobre el mismo nivel.

"La temperatura de los baños sólo puede referirse a los únicos meses del año en que pueden ser frecuentados, a saber: últimos días de diciembre, todo enero, febrero y primeros días de marzo.

"Creo conveniente dárselas, por las horas de una serie de observaciones que se hicieron el año pasado. Temperatura media: a las 7 horas a.m. $12^{\circ},13$; a las 2 a.m. $19^{\circ},67$; a las 7 a.m. $8^{\circ},12$. Máxima 20° , mínima $4^{\circ},70$.

"Media de presión (barómetro aneroide Negretti y Zambrano). En el centro: 544 con temperatura 21° ; en la laguna del cráter, 555, temperatura 24° ; ambas a las 2 horas p.m.; en los baños: 600, temperatura expresada.

"Los Copahues están ocupando, casi exactamente, el centro de un paralelogramo que mide una superficie de ciento cuarenta leguas en la que no se andan, para cualquier lado, 4 o 5 leguas, sin encontrar un cráter volcánico. Es una comarca parecida a la Luna. La última hornalla que parece reconcentró

todos esos fuegos apagados hoy, al menos aparentemente, mide unas tres leguas de largo, marcadas por un macizo que gira de NE a SO, apoyado en un gran cráter cada uno de sus dos extremos: al N.E. el Copahue y al S.O. el Callaqui, que cae en territorio chileno, sobre la ribera norte del río Bío Bío.

"El ferrocarril de la empresa iniciada por el señor Bustamante a que usted se refiere, debe pasar a unas 10 leguas al Norte, medidas por la recta, y a cosa de 24 leguas siguiendo los caminos actuales. Si se tratase de empalmar un ramal, o de trabajar un simple camino cómodo, esta última distancia se reducirá a unas 12 o 13 leguas, sin mucho gasto.

"Lo que no puedo mandarle a Ud. ahora es un plano detallado del lugar, porque no lo he hecho. Este y otros datos más, tendré el gusto de remitirle a mediados de marzo próximo, época en que ya estaré de vuelta de los Copahues, a donde pienso ir dentro de pocos días con este objeto. Manuel, mi hijo, está hoy allá, y si él ha hecho algo de esta clase de trabajo, tal vez pueda enviarle más pronto sus datos.

"Repito a Ud. que ahora como siempre, tendré el mayor agrado en atender sus indicaciones para cualquier cosa en que pueda yo, aquí, serle útil. La familia que también se halla ahora en los Copahues, apreciará con gratitud sus finos recuerdos y yo uno, desde luego, estos mismos sentimientos, aprovechando esta ocasión de ofrecerme a Ud. muy sinceramente, su amigo afectísimo y S.S.

"MANUEL J. OLASCOAGA".

